



A1582

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA LA AGENCIA DE INFORMACIÓN EUROPA PRESS

02-02-2003

P.- ¿El Gobierno español conoce datos o evidencias aportados por Estados Unidos o el Reino Unido, datos y evidencias concretos, que avalen el apoyo a la acción militar?

Presidente.- Todos los Gobiernos tienen información de carácter reservado y el Gobierno español tiene información, evidentemente, de que el régimen iraquí, el régimen de Sadam Husein, en función del armamento que tiene (armamento biológico, armamento químico), de sus vinculaciones con grupos terroristas, supone, efectivamente, una amenaza para la paz y para la seguridad del mundo, y supone también una amenaza para la paz y para la seguridad de España. Hoy tenemos evidencias suficientes en ese sentido.

P.- Ha hecho referencia en su respuesta, ya no sólo en cuanto a su potencial armamentístico, sino a la relación con organizaciones terroristas. A su juicio, ¿está clarísimamente comprobada la relación entre el régimen de Sadam Husein y Al Qaeda?

Presidente.- No estamos hablando de ningún tipo de fantasía. En principio, se podía pensar que, por ejemplo, Bin Laden era una fantasía, pero Bin Laden destruyó las Torres Gemelas de Nueva York; se podía hablar que Al Qaeda era una organización más o menos fantasma, pero Al Qaeda cometió un atentado terrible en Bali; se podía pensar que todas estas cuestiones no nos afectan a nosotros, pero acabamos de detener una célula de terroristas extraordinariamente peligrosa en Barcelona, que trabajaban con armamento químico.

Cuando se dice que el mundo está amenazado, que la paz y la seguridad del mundo están amenazadas, eso también nos afecta a nosotros y una de las amenazas mayores que podemos tener es, justamente, que grupos terroristas accedan a las armas de destrucción masiva. Eso no es una fantasía; es que hay grupos terroristas que ya están manejando, efectivamente, lo que puede convertirse en armas de destrucción masiva. Tal vez sea una de las razones por las cuales el régimen iraquí no cumple sus obligaciones internacionales y no es capaz de demostrar que se ha producido el desarme al que está obligado por las Resoluciones de las Naciones Unidas.

P.- Ha dicho usted en su primera respuesta que hay evidencia de amenaza también para España, si no le he entendido mal. Quería preguntarle si los servicios secretos españoles, la Policía, han detectado que hay un riesgo real de algún atentado posible en España de algún grupo.

Presidente.- Lo que digo es que, si la paz y la seguridad del mundo están amenazadas, España también está amenazada. España tiene dos modos de comportarse ante esta situación, como tenía dos modos de comportarse ante la crisis de 1990. El primero es decir: constatamos que el régimen iraquí es una amenaza; constatamos que el armamento químico y el armamento biológico de los que dispone son una amenaza; constatamos y sabemos que ha utilizado contra su pueblo armas químicas; constatamos y expresamos nuestra condena porque ha sido un régimen anexionista y expansionista; pero, después de todo eso y de constatar todo eso, que vengan otros a resolver los problemas. Nosotros sabemos que todo eso existe pero no cumplimos con nuestra responsabilidad en la Comunidad Internacional.

La otra respuesta es decir: España forma parte de la Comunidad Internacional, forma parte de las Naciones Unidas, hoy estamos sentados en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, formamos parte de la Unión Europea, formamos parte de la Alianza Atlántica. Tenemos nuestros intereses y esos intereses hoy están amenazados. ¿O es que piensan que puede ser una casualidad justamente que hayamos desbaratado en España, afortunadamente, redes de terroristas con armas de destrucción química? ¿Por qué? Porque, evidentemente, no nos es extraño a ello.

Lo que pido es comprensión para que España cumpla esa responsabilidad internacional, cumpla esas obligaciones internacionales y, naturalmente, sea fiel reflejo del respaldo de las Resoluciones de las Naciones Unidas.

P.- La última respuesta se refería a Naciones Unidas. ¿Qué efectos positivos cree usted que podría tener una segunda Resolución del Consejo de Seguridad? ¿Podría servir para que Irak variara su postura ahí; dicho así, colaborara de verdad?

Presidente.- Yo quiero recordar al respecto que nosotros estamos moviéndonos siempre bajo las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y, en concreto, en este último momento, bajo la Resolución 1.441. La Resolución 1.441 de las Naciones Unidas le da a Irak una última oportunidad, dicho así literalmente, para cumplir con sus obligaciones de desarme exigidas a su vez por la Resolución 687, aprobada en 1991, y se le dice que, si no lo hace, deberá atenerse a serias consecuencias. Eso es lo que dice la Resolución 1.441: una última oportunidad para un desarme al que se viene obligado desde 1991 y, si no, habrá serias consecuencias.

En 1991, inmediatamente a la Guerra del Golfo, a Irak la Resolución 687 de las Naciones Unidas le obligaba a desacerse de todo su armamento nuclear, químico, biológico y de sus misiles. ¿Qué es ante lo que estamos en este momento? ¿Por qué pide el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por unanimidad, que se cumpla una Resolución de 1991? Porque durante doce años no se ha podido verificar que hayan destruido sus armas de destrucción masiva, no se ha verificado, y la obligación del régimen iraquí, que no ha hecho, es demostrar que se había desarmado. Durante todo ese tiempo habido nueve Resoluciones condenatorias de la actitud del régimen de Irak, hasta llegar a esta Resolución 1.441, que dice que es la última oportunidad.

Si usted me dice "es necesario que se sigan haciendo esfuerzos en este sentido y es necesario, y puede ser conveniente, que se tenga un plazo más", eso ya está, ya se va a tener un plazo más. Si usted me dice "si es posible que se hable de que pueda existir una nueva Resolución", yo digo que es posible y deseable. Comprendo las razones de los que dicen "legalmente no es necesario, basta con las Resoluciones actuales"; pero, desde un punto de vista general, yo creo que sería positivo, sería deseable, que existiese una nueva Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, insisto, aunque legalmente pueda no ser necesario.

P.- ¿Cree usted que una nueva Resolución podía servir de acicate y dar tiempo para que Francia y Alemania se enganchen a un posible consenso?

Presidente.- Yo creo que trabajar en estas semanas de una manera esforzada, de una manera denodada, hacer grandes esfuerzos, por conseguir que se produzca esa Resolución y que esa Resolución sea una Resolución que agrupe al mayor número posible de países es un gran deseo.

Tengo que recordar que en el año 1990, con la crisis del Golfo, no hubo unanimidad en el Consejo de Seguridad, no hubo unanimidad. Lo ideal es que se produjese una Resolución unánime y una Resolución respaldada por todos; pero lo que tenemos que hacer es un esfuerzo y un trabajo en las próximas semanas, como estamos haciendo ya, muy intensamente, y también nosotros lo estamos haciendo, por conseguir que ese mayor acuerdo posible se forje y se ponga en marcha.

La paz que tanto preocupa a muchos, que tanto nos preocupa a nosotros; la seguridad en el mundo, que tanto queremos nosotros o que tanto queremos todos; el que no haya guerra, porque efectivamente la guerra es un horror, y nadie tiene un monopolio y un sentimiento contrario a la guerra; pero quiero decirle que todo eso hay que expresarlo desde el respeto a la legalidad internacional. Si se consiente que se vulnere la Ley, que se vulnere la legalidad internacional, todo es posible y todo es posible en el mundo y, a partir de ahí, tendremos un mundo más inseguro, un mundo mucho más expuesto a riesgos de grupos terroristas o de regímenes como el de Irak.

P.- Presidente, se ha partido la unanimidad en dos bloques a costa de la crisis de Irak. ¿Comparte la frase de la Administración americana, creo que fue de Rumsfeld, cuando dijo que se había demostrado que existen la vieja y la nueva Europa?

Presidente.- Existe, sobre todo, una nueva Europa, que es la Europa ampliada, la Europa de la reunificación, la Europa que superó la vieja barrera establecida por los regímenes de la Unión Soviética, los regímenes comunistas. Esa Europa ha desaparecido y existe una nueva Europa, que es la Europa que estamos poniendo en marcha ahora. En esa Europa, que es una realidad compleja, puede haber matices distintos.

Pero yo quiero decirle que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1.441 por unanimidad, el Consejo Europeo de Copenhague respaldó por unanimidad la Resolución 1.441, el Consejo de la Alianza Atlántica --diecinueve países que forman parte de la Alianza Atlántica-- respaldamos por unanimidad la Resolución 1.441. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que el Consejo de Seguridad, la Unión Europea y la Alianza Atlántica, y también la Liga Árabe que aprobó una Resolución respaldando la 1.441, estamos diciendo: es la última oportunidad, no está cooperando

activamente y no está cumpliendo sus obligaciones de desarme y, además de eso, debe atenerse a serias consecuencias si no lo hace.

¿Qué es lo que nos han dicho los inspectores de las Naciones Unidas? Que no se ha verificado el desarme y que no se está cooperando con los inspectores de un modo activo.

Ésa es la situación que tenemos. Por tanto, yo trabajo en el marco de los compromisos asumidos en el Consejo de Seguridad, en la Unión Europea y en la Alianza Atlántica. Dentro de eso, nosotros entendemos que para la seguridad europea es muy importante la relación entre la Unión Europea y los Estados Unidos, y para la seguridad del mundo también, y lo exponemos. Yo creo que eso es perfectamente compatible con lo que significan unas posiciones, unas ambiciones y unos objetivos comunes por parte de los europeos.

P.- La posición de Alemania y Francia ¿usted se la explica por razones de política interna? ¿Qué intereses están manejando Francia y Alemania?

Presidente.- Cuando Francia y Alemania exponen una posición o hacen una declaración, sin duda es una declaración muy importante. No es una declaración que suponga el consenso europeo, es una declaración que hacen Francia y Alemania. Cuando ocho o nueve, aunque me parece que ya somos once, Jefes de Gobierno o de Estado europeos hacemos una declaración, nos movemos también en lo que significan las reglas generales del consenso europeo. Así es como debe ser entendido y así es como debe ser.

P.- Cambiando un poco de tercio y referidos a esta crisis, ¿qué previsiones baraja el Gobierno español sobre los efectos de esta crisis a la economía y, en concreto, sobre los efectos en el precio del petróleo?

Presidente.- La incertidumbre no es buena para la economía. La economía española ha tenido una respuesta muy positiva en el año 2002, teniendo en cuenta la situación grave de crisis internacional. Ha sido el séptimo año que crecemos por encima de la media de la Unión Europea, el cuarto trimestre del año ha sido sustancialmente mejor que el tercer trimestre del año y nuestras previsiones para el año 2003 son unas previsiones de mejoría respecto al 2002 en términos de empleo, en términos de Seguridad Social, en términos de bienestar de los ciudadanos.

Es evidente que esto supone una situación de incertidumbre y esta situación de incertidumbre puede afectar a decisiones económicas: puede afectar al precio del petróleo, y afecta, puede afectar evidentemente a decisiones de inversores, puede afectar a decisiones de ahorradores, puede afectar a decisiones de consumidores. Por eso es muy importante que a la Comunidad Internacional se le vea bien unida y bien sólida diciendo: nosotros queremos respetar la legalidad internacional, queremos que se respete la legalidad internacional y estamos dispuestos a conseguir que se respete, justamente para que esas incertidumbres también queden despejadas lo más rápidamente posible.

P.- ¿Teme usted que pueda calar en la opinión pública el mensaje de que esta guerra se va a hacer únicamente por intereses petrolíferos?

Presidente.- Yo creo que eso es absurdo porque, si fuese así, por qué no se ha hecho ya. Hubo una oportunidad de oro en los años 1990 y 1991, y han pasado doce años desde entonces. Yo creo que estamos en una zona muy sensible del mundo, con equilibrios muy frágiles, en donde nos tendremos que ocupar de muchas otras cuestiones: nos tendremos que ocupar de aspectos humanitarios; nos tendremos que ocupar de ayuda a la población; nos tendremos que ocupar también de intentar avanzar y resolver el problema de Oriente Medio, de la situación del pueblo palestino, de la convivencia pacífica entre un Estado de Israel seguro y un Estado palestino democrático, también con derecho a su existencia y a tener un porvenir. De todas esas cuestiones nos tendremos que ocupar.

Estamos en una región altamente sensible; pero, desde luego, me parece que vincular a la legalidad internacional, que viene como digo vulnerándose desde 1991, con lo que significan intereses económicos burdos me parece sencillamente un error.

P.- Ha citado el tema de Israel. ¿No cree justamente que el hecho de que Israel no cumpla las Resoluciones de Naciones Unidas puede dar argumentos a los defensores de Sadam?

Presidente.- Las Resoluciones de las Naciones Unidas deben ser cumplidas, pero deben ser cumplidas en todo caso. Evidentemente, como digo, nos tendremos que ocupar después de que la situación en Oriente Medio mejore y de que mejore de un modo positivo y mejore de un modo razonable. Ésa ha sido siempre la posición española y seguirá siendo en el futuro.

P.- Entrando en la vertiente española del conflicto, toda la oposición por el momento se opone a esa intervención y parece, aparentemente, que ha dejado al Partido Popular solo en esta actitud que usted mantiene. Esto, de seguir así, ¿podría suponer un serio desgaste político para el Gobierno que preside?

Presidente.- La actitud que el Gobierno mantiene, como he explicado, es la actitud derivada de la Resolución 1.441 del Consejo de Seguridad, derivada del Consejo Europeo de Copenhague y derivada de los acuerdos de Praga de la Alianza Atlántica. Ésa es la actitud del Gobierno.

A mí me gustaría que, en líneas generales, la oposición y, especialmente, el principal partido de la oposición, el Partido Socialista, tuviese una actitud responsable. Yo he vivido una crisis con Irak siendo jefe de la oposición. En el año 1990 y en el año 1991 yo era jefe de la oposición; ahora la vivo, y esta crisis viene de aquella, como Jefe del Gobierno. ¿Qué hice entonces como jefe de la oposición? Yo apoyé al Gobierno, porque creía que el Gobierno adoptaba las decisiones coherentes con la posición de España en el ámbito internacional, en el ámbito de las Naciones Unidas y en el ámbito de la Unión Europea, y apoyé al Gobierno.

Yo creo que, cuando se habla de forjar un consenso, eso se tiene que entender de una manera clara y es que el Gobierno informa a la oposición y le pide opinión, le pide apoyo, y la oposición respalda al Gobierno; pero el consenso no se forja al revés, y menos en situaciones de crisis, en que lo que se pide es que el Gobierno apoye a la oposición.

Yo creo que las actitudes responsables por parte de la oposición, pensando en lo que significan los intereses de nuestro país, los riesgos de nuestro país, son muy importantes. Estamos en año electoral en España y puede haber la tentación de decir: "más valen cuatro votos que decir la verdad a los ciudadanos españoles", puede existir esa tentación. Yo quiero decir que nunca me perdonaría, como gobernante, en mis responsabilidades como gobernante, que hubiese ciudadanos españoles que me pudieran decir: "usted no nos dijo la verdad, usted no nos advirtió de los riesgos, usted no asumió su responsabilidad". Yo, como Presidente del Gobierno, tengo unas responsabilidades que asumir y pido a los ciudadanos españoles que comprendan esas responsabilidades.

No se trata de hacer una carrera a ver quien está más a favor de la paz y más en contra de la guerra porque, al final, esas carreras, sinceramente lo digo, no llevan a ningún sitio y no son carreras de verdad. De lo que se trata es de cómo podemos garantizar la paz y la seguridad de todos, haciendo que se respete la legalidad internacional. Otra fórmula es decir que no se haga nada, que lo hagan otros; pero yo no creo que ésa sea la responsabilidad de España.

Yo comprendo que hay una parte muy importante de la opinión pública, no solamente en España, sino en otros países, a la que no les gusta que se puedan producir determinadas situaciones. A mí tampoco me gusta, pero permítame ciertos recordatorios históricos que son muy relevantes. Eso pasaba también en la época de Hitler. Cuando Hitler empezó a rearmarse se dijo: "nada, dejémosle". Cuando se anexionó Renania, una zona desmilitarizada de Alemania, se dijo: "dejemos que pase". Luego vino lo de los Sudetes checos y se pasó también. Luego vino Austria y se pasó también. Luego fue el Pacto de Munich en donde lo firmaron Baladier y Chamberlain, Primer ministro francés y Primer ministro británico, y volvieron a sus países en olor de multitud porque habían querido la paz. Pero no era así. Tuvo Europa la peor guerra que ha tenido nunca, la guerra más terrible que ha tenido nunca. ¿Por qué la tuvo? Por mirar hacia otro lado. Podía haber hecho cosas al amparo de la legalidad internacional mucho antes y no quiso hacerlas.

Muchos que hablan de todas estas cuestiones y que hablan de las Resoluciones de las Naciones Unidas --ya le he dicho que para mí esas Resoluciones son fundamentales, determinan la legalidad internacional, y que deseo una nueva Resolución-- no leen las Resoluciones de las Naciones Unidas y hacen discursos, a veces, de conveniencia.

La Alianza Atlántica intervino en Kosovo hace unos años. No había Resolución de las Naciones Unidas. Los europeos, por nosotros mismos, no habíamos podido intervenir en Kosovo y tuvimos que acudir a la Alianza Atlántica, de la que forman parte los Estados Unidos, para resolver el problema en Kosovo. No había resolución de Naciones Unidas y eso lo saben muy bien quien dirigía entonces la Alianza Atlántica, que era precisamente un español, e hizo una buena tarea entonces el señor Solana. ¿Qué ocurre? ¿Que las posiciones políticas se mantienen en función de las personas o que cuesta mucho asumir responsabilidades ante los problemas que tenemos que afrontar? Yo pido comprensión para lo que significan las responsabilidades que tienen que asumir un Gobierno y un país, porque me parece lo más importante.

P.- Usted ha mencionado la opinión pública. ¿A qué atribuye, tal y como dicen todas las encuestas publicadas hasta ahora, esa actitud de la opinión pública en general contraria a

la intervención? ¿A cierto antiamericanismo congénito, no sé muy bien como explicarlo? ¿A cierta falta de información?

Presidente.- No creo que en ese caso la opinión pública española y los ciudadanos españoles sean, francamente, diferentes y distintos de otros países. Creo que se percibe a Sadam Husein y al régimen iraquí como una amenaza, y yo les digo a los ciudadanos españoles que lo es; pero, evidentemente, nos gustaría a todos que las cosas transcurriesen sin necesidad de una intervención.

Pero eso no depende de nosotros, depende de Sadam Husein. ¿Por qué tiene armas de destrucción masiva? ¿Por qué tiene almacenados miles y miles de litros de ántrax? ¿Por qué tiene armas con gases nerviosos? ¿Por qué tiene misiles de largo alcance capaces de transportar armamento químico? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Por qué incumple desde 1991 las obligaciones de desarmarse? Ésas son las cuestiones que tenemos que plantearnos y en eso consiste el respeto a la legalidad internacional: en que se cumplan.

P.- Antes hablaba de Zapatero, el líder de la oposición. ¿Usted va a intentar consensual con él un tipo de posición común? ¿Va a hablar con él o con otros dirigentes, o simplemente va a hacer la comparecencia parlamentaria?

Presidente.- Nosotros estamos abiertos. Ya se está en contacto con todos los Grupos Parlamentarios, ya se han tenido conversaciones con todos los Grupos Parlamentarios y, por supuesto, yo estoy abierto a las conversaciones que sean necesarias, dentro de que podamos, evidentemente, trabajar en lo que significa una actitud de respeto a la legalidad internacional, porque yo creo que en estas cuestiones debemos alejar cualquier tipo de ventaja partidista, debemos alejar cualquier tipo de demagogia y debemos alejar también, evidentemente, en mi opinión, cualquier tipo de oportunismo desde el punto de vista electoral. Yo creo que eso sería negativo para quien lo hace y, al mismo tiempo, no cumpliría exactamente sus responsabilidades desde el punto de vista del respaldo al Gobierno y a la posición de un país.

P.- Presidente, la oposición le acusa de ser el Jefe de Gobierno que más tarde ha comparecido en el Parlamento para hablar de esta cuestión. ¿Qué espera usted de la comparecencia suya de esta semana? ¿Qué va a aportar? ¿Va a aportar pruebas, va a aportar evidencias, o digamos que está ya, permítame la expresión, todo el pescado vendido y diga lo que diga cada uno va a seguir en sus trece?

Presidente.- El Gobierno ha hablado en el Parlamento en muchas ocasiones del tema de Irak desde hace mucho tiempo. No voy a entrar en comparaciones en cuánto se tardó en comparecer en otras épocas; pero simplemente, ahora que estamos moviéndonos en el ámbito de esta Resolución, que nos estamos moviendo en el ámbito de una crisis motivada por el incumplimiento por parte de Sadam Husein, el Gobierno ya ha comparecido en distintas ocasiones en el Parlamento, ahora lo va a volver a hacer y lo vuelve a hacer cuando se produce un hecho lógico y tiene información que dar y que comentar. Es cuando se ha producido un informe de los inspectores y se produce una nueva evaluación de la situación. Evidentemente, se producirá un nuevo informe de los inspectores el día 14 y el día 15, y podremos volver a evaluar la situación.

Yo puedo decir que el Parlamento, las Cortes, el Congreso, el Senado, tendrán toda la información que sea conveniente, que sea necesaria, que sea posible entregar, y además, por supuesto, el Gobierno comparecerá todas las veces que sean necesarias.

¿Qué es lo que yo desearía? Que se forjase, desde la responsabilidad de nuestro país, el acuerdo y el consenso más amplio. Yo lo hice cuando estaba en la oposición y yo espero que la oposición en este momento sepa estar a la altura de las circunstancias también.

P.- ¿Cuál sería la contribución española si finalmente hay guerra: bases, inspecciones aéreas, aportación naval..?

Presidente.- No vamos a trabajar sobre hipótesis o ficciones y tampoco, evidentemente, vamos a dar facilidades a nadie. Vamos a decir que estamos en este momento concentrados en lo que significan la búsqueda y la forja de un fuerte consenso, de un fuerte acuerdo, que pudiese dar lugar a una nueva Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Estamos decididos a que se cumpla la legalidad internacional y estamos muy convencidos de que, efectivamente, el régimen iraquí la está vulnerando, como han certificado los inspectores que han realizado su trabajo. Que el desarme se produzca es nuestra obligación, decir a los ciudadanos los riesgos que tenemos es nuestra obligación, y buscar la paz y la seguridad en el mundo, en el mundo del mañana, en el mundo del futuro, es también nuestra obligación y ojalá la podamos cumplir para bien de todos.

P.- Una pregunta muy concreta: ¿es inevitable la guerra?

Presidente.- Siempre es posible tener la última esperanza, pero la última esperanza no depende de nosotros. La obligación establecida por las Naciones Unidas es que Sadam Husein demuestre que se ha desarmado. De él dependen las consecuencias de lo que pase. Él es el responsable, él tiene armas de destrucción masiva y de él depende, efectivamente, el cumplimiento de la legalidad internacional.

P.- Una última pregunta. ¿Ha estudiado el Gobierno la posibilidad de que soldados españoles pisen suelo iraquí durante la guerra?

Presidente.- El Gobierno, en función de la evolución de la situación, tomará las decisiones que sean necesarias. Simplemente quiero recordar una cosa: el Gobierno que yo presido suprimió en España el Servicio Militar obligatorio. El Servicio Militar obligatorio dejó de existir en nuestro país.